

LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

SUMARIO

La Fé del Rústico y del Erudito, por el Cura de Ello.—El Monje Soldado, por Casimiro de Erro é Irigoyen.—Comunicado, de F. S. y F.—VARIEDADES.—Cristo Reina (*continuación*) por Aurora Lista.—El Pecado de la Ira, Soneto IV, por Juana Ma. in-Baldo de Martinez.—Noticias.—Vela y Alumbrado

La Fé del Rústico y del Erudito

¿EN qué consiste, que la mayoría de las gentes sin instrucción, que nada saben, ó que apenas saben leer, y ponen su nombre con gruesos y borrosos caracteres, tienen una fé vehementemente y profunda; y gran multitud de los hombres de erudición, de los que ostentan títulos literarios, ó no creen, y carecen de fé religiosa, ó si alguna tienen, es remisa, tibia y fácil de perder?

Lo mismo que yo, se habrán hecho esta pregunta otros muchos, cuando hayan comparado clases con clases y creencias con creencias.

Y no se puede dudar que se habrán confundido, pensando que debiera ocurrir lo contrario; que fuera más creyente el que más instrucción poseyese.

No faltará en este siglo de las luces, de la razón seca y sin revelación, quién resuelva esta especie de paradoja, diciendo; toma, esto es claro. Esas verdades de fé son ya patrimonio de los niños, de las mujeres y de los espíritus superficiales. La razón, soplo de Dios, debe marchar sin esa traba de la revelación, y seguir otros derroteros, sin detenernos en nuestro rápido

marchar en el estudio de la revelación; y de este modo se abandonan y viven sin ese hermoso y consolador sentimiento de la religión.

En verdad que no pensarían así tantos que se dan patente de sábios, si no faltaran en sus librerías y estudiaran los libros Sagrados; con lo que aclararían sus dudas, y ahuyentarían los errores en que viven; pues tienen un estricto deber de hacerlo así. Porque Dios en su infinita Providencia ha dispuesto que fácilmente crea el rústico, y que el literato con su instrucción estudie para ampliar y fundamentar las verdades reveladas, que á uno y otro le fueron inculcadas. La fé es un don del Cielo, una gracia. Del mismo modo que Dios reparte los otros dones, la hermosura, el talento, la fuerza, el génio y las riquezas de la fé; pero con la diferencia de que al rústico se la dá de una vez, y por partes, al hombre de instrucción. *Ninguno puede venir á mi, como no lo traiga el Padre que me envió* (S. Juan, v. 14) ha dicho Jesucristo. Y como el rústico es un niño, que por falta de instrucción no podría andar el camino que hay para conocer al Divino Maestro, Dios le envuelve en raudales de vivida fé, le dá alas para que pronto y fácilmente ande el camino. Mas al hombre ilustrado, que con la ayuda de la gracia y su propia instrucción puede marchar por su pié, le dá también fé, pero á condición de que con sus estudios la ensanche y acrezca.

Veamos, si no, la divina economía, al empezar Dios á llamar á los hombres, para hacerles saber que habia llegado